



JORGE
FERNÁNDEZ
MENÉNDEZ

Razones

www.nuevoexcelsior.com.mx/jfernandez www.mexicoconfidencial.com

Las mentiras de Castro

¿Alguien podría pensar que las autoridades de EU, si hubieran sabido que México estaba ocultando una epidemia, iban a exponer a Obama aquí?

Nos asombramos de cómo han actuado China, Ecuador, Cuba, Argentina y Singapur, ante la epidemia de influenza. La verdad, no tendríamos por qué hacerlo: actuaron según saben, como gobiernos y gobernantes en mayor o menor medida autoritarios. China y Cuba son dictaduras con más de medio siglo en el poder. Muchos están fascinados con la capacidad de crecimiento chino: olvidan que vienen de una pobreza absoluta y ese crecimiento es a despecho de las más elementales libertades individuales y la preservación del entorno: se parece mucho más al capitalismo salvaje del siglo XIX, sin las incipientes democracias de entonces. Ese modelo es inaplicable en un país como México.

Cuba intenta ahora hacer lo mismo con mucho menos éxito que China, por causas políticas, demográficas y geográficas, pero también porque ahí sigue **Fidel**. China no hubiera podido dar la vuelta de tuerca que realizó con **Mao** en el poder, pues hubiera sido imposible. **Fidel**, enfermo, relegado, sigue siendo un factor de poder en Cuba y **Raúl** se ha tenido que doblegar a los dictados del hermano mayor, aunque preferiría seguir una vía más cercana a la china. Pero **Fidel** está pensando en la historia. Quiere ser recordado co-

mo el hombre que impulsó, aunque todas, incluida la suya hayan terminado en el fracaso, la revolución, no la democracia en AL. Quiere ser recordado, abrazado a sus impresentables discípulos contemporáneos, sin llegar a un acuerdo con **Obama** para normalizar relaciones.

Cuba fue el primer país en el mundo que, unas horas después de que México anunció la existencia del virus que ahora conocemos como A H1N1, cerró las fronteras y los vuelos con nuestro país: no había razón ni recomendación de la OMS para ello. Argentina fue el segundo y hay quien dice que siguiendo la información que **Cristina Kirchner** recibió de La Habana, medida que se mantiene porque a su esposo, el ¿ex? presidente **Néstor**, con algo más que un gen autoritario del viejo peronismo, no le gustó que lo criticaran. Y porque el problema real en Argentina es la epidemia de dengue que azota a vastas zonas, ahí sí con un número desconocido de víctimas. Luego vendrían, por sus respectivas razones, China, Ecuador y otros países.

Ahora **Fidel** justifica la medida atacando en una forma absur-

da, falsa, mentirosa, a México. Dice "que qué quería **Calderón** que hiciera Cuba" ante la epidemia, y porque México "ocultó los datos de la enfermedad para no poner en peligro la visita de **Barack Obama**" el 16 y el 17 de abril. Sencillamente, es una mentira que no se sostiene con un solo dato. Los casos cero de la enfermedad no se sabe exactamente a cuánto se remontan, ni siquiera si se dieron originalmente en México, quizás en el DF, como se publicó ayer, San Diego o incluso en Canadá. Sólo se sabía que, como en otras partes del mundo, había un brote de influenza no estacional, fuera de tiempo. Luego

de la primera muerte que se dio por una neumonía demasada atípica (de neumonía atípica mueren miles de personas al año en México y en cualquier país), se enviaron muestras del tejido de esa víctima (una mujer oaxaqueña) a laboratorios de Canadá y al Centro de Control de Enfermedades

de Atlanta, en Estados Unidos. Ese Centro, y la información está documentada, descubrió que se trataba de un virus no conocido de influenza, ahora llamado A H1N1, la noche del 16 de abril, cuando se es-



Fecha 13.05.2009	Sección Primera-Nacional	Página 8
----------------------------	------------------------------------	--------------------

taba realizando la cena con **Obama** en el Museo de Antropología, o sea, cuando estaba concluyendo la visita. La alarma se envió desde Atlanta el 23 de abril, cuando se vio que por el mismo virus se habían producido otras muertes: hacía una semana que **Obama** había dejado México. Ese día, sin contar con más información, el gobierno cubano cerró sus fronteras.

Entonces, que no mienta el señor **Castro**. No se ocultó ninguna información y Cuba el único peligro que corría era el de una población azotada por dos huracanes y el dengue, que presume de su sistema de salud, pero ya no lo puede mantener, no permite visitas de organismos de derechos humanos ni de organismos sanitarios para verificar qué medidas se están tomando. La mejor demostración de la mentira de **Castro** es que el descubrimiento del virus se dio en Atlanta: ¿alguien podría pensar que las autoridades estadounidenses y, en este caso, el Homeland Security y el Servicio Secreto, si hubieran tenido esa información, si hu-

bieran sabido que México estaba ocultando una epidemia que obligaba a cerrar fronteras, hubieran expuesto a **Obama** aquí? No lo hicieron porque no tenían la información, no había datos ocultos ni en México ni en Estados Unidos. Cuando la tuvieron, actuando con mucha más lógica, el gobierno estadounidense no cerró sus fronteras. Se sabía ya cuál era el virus, cómo reaccionaba y cómo se curaba la enfermedad: según decía la OMS, cerrar fronteras no era necesario.

No creo que **Fidel** esté chocheando, sino actuando según su lógica. No quiere vivir en un mundo abierto. Su dictadura ha permanecido incólume porque no ha cedido ni un resquicio de libertades en estos años, al mismo tiempo que se difundía ese artículo de **Castro** el gobierno estaba cerrando aún más la posibilidad de acceder a internet y tampoco lo quieren ahora que se los ha ofrecido **Obama**. En el mundo diplomático había temor ante la visita del presidente a Cuba: que no ocurriera como con **Michelle Bachelet**, la presidenta chilena, que al termi-

nar la gira por la isla fue “despedida” por **Castro** con un artículo durísimo al comparar ese gobierno con las derechas dictatoriales. Y lo mismo ha sucedido con otros visitantes. **Castro** se adelantó: no quiere mejorar la relación ni con México ni con Estados Unidos ni con nadie que no se considere un hijo de su revolución. Y en un México preelectoral, él ya tiene su candidato, como lo tuvo en 2006. Se apellida **López**.

Castro no quiere mejorar la relación ni con México ni con Estados Unidos ni con nadie que no se considere un hijo de su revolución.